Isabel de Inglaterra.

Jose Alvarez Gibraltar

ISABEL DE INGLATERRA.

DRAMA HISTÓRICO

EN CINCO ACTOS Y EN PROSA,

ARREGLADO DEL ITALIANO POR

D.ª ELOISA RICO Y D. ALBERTO E. ROSSI.

Representado por primera vez en el Teatro de Calderon, en Valladolid.

José Alvarez

I ÑOLA.

PERSONAS.	ACTORES.
ISABEL, Reina de Inglaterra. .	D.ª Carolina Civili.
LADY SARA HOWARD. . . .	D.ª Adela Serra.
LADY ANA BURLEYGH. . . .	D.ª Angela Cañete.
ROBERTO DE EVREUX, Conde de Essex y gran mariscal. . .	D. Juan Manuel Palau
JACOBO VI, Rey de Escocia. . .	D. Eduardo Molina.
LORD GUILLERMO BURLEIGH, Canciller del reino.	D. Florencio Quintana
SIR FRANCISCO BACON, diputado de los Comunes.	D. Antonio Muñoz.
SIR DARWISTON, Guardasellos.	D. José Bravo.
LORD HOWARD DE EFINGHAM, Gran Almirante.	D. José Obon.
MARQUES D. DIEGO MENDOZA, Embajador de España. . . .	D. José Barrocal.
SIR FRANCISCO DRAKE, Aventurero de mar.	D. Juan Marin.
UN UGIER	D. J. Quintana.

Lores, Nobles, Escoceses y Guardias de la Reina.

La escena en Inglaterra, siglo XVI.

A la eminente actriz

DOÑA CAROLINA CIVILI,

DEDICAN SU HUMILDE TRABAJO,

Eloisa y Alberto.

Acto Primero.

Lujoso salon en el palacio de la Reina, en Lóndres.--Puerta principal al foro, á la derecha los departamentos de la Reina; á la izquierda los del Lord Canciller.—Panoplia al foro compuesta de todas las armas de Enrique VIII.—Mesas y sillería dorada, etc.

ESCENA PRIMERA.

LORD BURLEIGH *y* SIR FRANCISCO DRAKE.

BURL. *(Sale de su gabinete con varios papeles en la mano y y al dirigirse al departamento de la reina se encuentra con Sir Drake.)* ¿Sir Drake, venís de ver á la Reina?

DRAKE. Exactamente, lord Canciller.

BURL. Está sola?

DRAKE. La acompañan á su biblioteca el obispo de Westminster, Sir Rugiero Ascam, lady Sara y lady Ana vuestra esposa, con todas las demás damas de honor.

BURL. ¡La ordinaria sesion de literatura! Quien no conociera la córte de Inglaterra y fuese presentado en ella á ciertas horas, creeria hallarse mas bien en las aulas de un seminario. ¿Y vos, Sir Francisco, tuvísteis larga conferencia con S. M?

DRAKE. Prolongada; tratábase de despedida.

BURL. ¿Partís mañana?

DRAKE. Con cuatro buques mayores y diez carabelas.

BURL. ¡Una flota!

DRAKE. Poco menos; y armada á mis espensas.

BURL. Por mi vida, que los capitanes de ventura se hacen bien ricos y temibles en los tiempos que corren!

DRAKE. Es así, milord; una lancha, un mal arcabuz y una red, es todo lo que heredé de mi buen padre. Vuestra gracia tiene razon: en los tiempos que corren y gracias á Enrique de Portugal y al alma grandiosa de Colon, el que puede armar una carabela

empuñar una espada y manejar un mosquete, puede pedirle al padre Océano lo que le niega la madre tierra. Por mi parte yo, marinero, aventurero ó pirata, como mejor plazca á vuestra gracia, he tenido el honor de clavar la primer bandera inglesa en Santiago y en Santo Domingo, y he vuelto con las jarcias de oro y las velas de plata.

BURL. Esa espedicion fué por cuenta de S. M.

DRAKE. Como buenos aliados partimos el botin. ¡Hermosa empresa fué aquella! Felipe II picado por el desaire que nuestra sacra Reina le habia hecho rehusando su mano, apoyaba abiertamente la rebelion de Irlanda, é Isabel de Inglaterra pensó hacer invadir en la América el empório de las riquezas españolas... ¡Sálve Dios á la Reina!

BURL. Vuestro entusiasmo pregona que van á renovarse los incendios de Santiago y Santo Domingo...

DRAKE. No, á fé mia!

BURL. Y mas me lo afirma el silencio que se usó conmigo sobre esta espedicion, porque la Reina sabe que soy contrario á estas eternas represálias con España, que concluirán en una guerra con Felipe, guerra que será sin duda fatal para nosotros, pobres y débiles frente al inmenso poderío del Rey Católico. Y plegue á Dios que los grandiosos armamentos que se están verificando en los puertos y arsenales de España, sean únicamente dirigidos contra Mahomed III, como Mendoza sostiene.

DRAKE. A mi vuelta, si no soy pasto de un tiburon, sabreis la verdad.

BURL. ¿Os dirigís, pues, á las costas de España?

DRAKE. Es un secreto que guardo á la Reina y vuestra gracia sabe bien lo poco que me convendria el divulgarlo. Adios milord. (*Vase.*)

ESCENA II.

BURLEIGH *solo.*

Secretos para mí! Otro secreto!... Quizá envia á esplorar los preparativos de Felipe... está bien; ¿por qué no decírmelo? Porque de los consejos se aprovecha alguna vez, pero nunca los pide.—Y por qué cuando tiene celos del jóven rey de Escocia como literata y como reina, por qué envia lord Howard á pedir su alianza en vísperas de mandar su madre Maria á un cadalso? Y yo gran Canciller

del reino no ser consultado?... Suframos! no es á una muger á quien sirvo, es á una nacion.

ESCENA III.

SIR BACON *y* DICHO.

BURL. Vos aquí, Sir Bacon?

BACON. Si los pobres tuvieran parientes, V. G. podria llamarme sobrino. Por lo demás aquí estoy porque este palacio es mi casa, en él he nacido cuando la reina elevó á mi padre, simple abogado, al puesto de lord Guardasellos, y siendo yo niño me regalaba confites, llamándome su pequeño secretario.

BURL. Debíais haber tomado los confites y no comprender esas palabras.

BACON. Tuve siempre la desgracia de comprender demasiado.

BURL. Esperais, pues, llegar á ministro? Creed que os seria mas conveniente retiraros al campo á meditar y escribir, ya que Dios os grabó en la frente la bendicion ó la maldicion del génio.

BACON. Vuestra gracia sabe que no vale la pluma de un poeta lo que una barra de oro.

BURL. S. M. protege las letras.

BACON. La pobreza de Spencer no lo prueba suficientemente.

BURL. Spencer tiene la desgracia de no gustar á la reina.

BACON. Pero tiene la fortuna de gustar á la Inglaterra. Por lo demás, dónde podria meditar uno mejor que en este palacio?

BURL. Meditar y no comprender.

BACON. Seria la primera vez. El carácter de la reina Isabel merece un estudio particular. En Paris donde estuve en la embajada inglesa, le juzgaban estraordinario.

BURL. Unico debíanle llamar. Yo que la sirvo desde el principio de su reinado, puedo hablar mejor que nadie de su carácter, dejando al filósofo el estudio de ese fenómeno de la creacion humana. La reina Isabel es calvinista de fé y sin embargo es amante de los mas pomposos ritos católicos; económica hasta la avaricia y espléndida hasta la prodigalidad; tan pronto castiga con exagerada severidad las ofensas mas leves, como perdona las mayores. Leal como Francisco I, sabe disimular mejor que Felipe II. Hoy vence en crueldad á Neron, maña-

na á Tito Vespasiano en clemencia. Águila como reina, mariposa ó serpiente como muger. Orgullosa en grado supremo de su hermosura y de su talento, es casi siempre grande en el trono y pequeña en su tocador y en su gabinete literario. Docta y hermosa es ciertamente, pero no cuanto se cree. Desea ser comparada con Palas y Juno... y no sufre que en su presencia se alaben las obras de otros poetas ó filósofos.

BACON. Y si os digera que voy á hablarla en favor de nuestro gran Shaskspeare?

BURL. Quizá por su último drama Enrique VIII que ha sido prohibido por el ministro Pophan?

BACON. Habeis adivinado.

BURL. Guardaos de ello, sobrino! Cuando Pophan la presentó el manuscrito, dió un golpe sobre la mesa que no saltó porque era de bronce, y gritó: «¡muerte, muerte de Dios!» hay que temblar cuando profiere esas palabras! «se ha vuelto loco ese carnicero?» aludiendo al antiguo oficio de Shakspeare, y pretendia hacerle juzgar por la Cámara de los Pares.

BACON. Y vos no pudísteis calmar ese enojo exesivo, quizá injusto?

BURL. Yo? Trataria primero de detener el ímpetu de un rayo, que el de la hija de Enrique VIII. Vuelta á la calma, mi victoria es casi siempre segura, si no viene á disputármela su nuevo privado.

BACON. Roberto de Evreux, conde de Essex?

BURL. Cierto: menos fatal sin embargo de Leicester que conoce todas las artes de la córte que este ignora completamente, y á pesar de eso parece haber llegado mas alto en el favor de la reina.

BACON Eso quiere decir que obtendré su gracia cuando sepa que el conde de Essex es mi protector.

BURL. S. M. no gusta de que sus ministros protejan á los que ella no quiere proteger.

BACON. Eso es decirme que ya no habrá confites para mí?

BURL. Como no sean de los amargos...

BACON. Gracias! no me gustan.

BURL. Sobrino, abandonad ciertas ideas...

BACON. Los filósofos no varian jamás en sus propósitos. (Yo he de ser ministro!)

ESCENA IV.

LADY SARA *por la derecha y* DICHOS.

SARA. Oh, esto ya es demasiado!

BURL. Qué os aflige, lady Sara?... quizá la ausencia del Almirante?

SARA. No, no.

BACON. (Cómo se habia de afligir una muger por la ausencia de su marido?)

BURL. Entónces...?

SARA. La Reina está furiosa conmigo por el solo delito de haber dicho que algunas estrofas de Spencer eran los mejores versos que yo habia leido.

BURL. Milady olvidaba que S. M. hace versos?

SARA. A quién se le ocurre una comparacion....

BACON. Milady, ciertas cosas se piensan, pero no se dicen.

SARA. De todos modos no merecía tanta dureza... figuraos que echándome de su presencia me arrojó detrás el libro diciendo: «tomad vuestro Spencer!»

BURL. Es prudente evitar esos momentos de cólera en los que olvida su dignidad y no es mas que una simple muger.

SARA. Tampoco vuestra esposa, lord Burleigh supo evitarlos esta mañana; surgió entre ellas una disputa sobre ciertos pasos de la Biblia...

BURL. Mi esposa osó disputar con S. M?

BACON. Mi noble tia aun no ha aprendido del eco á ser dama de la córte.

BURL. Y han concluido ya esas interesantes contestaciones?

SARA. La Reina se está vistiendo para la audiencia de Embajadores.

BACON. Literatura, diplomacia, luego música y por último quizá aritmética.

BURL. Durante la cual mi presencia es indispensable, especialmente si se trata de pedir dineros al Parlamento. Voy á ver á S. M. *(Va á marcharse.)*

BACON. Puedo acompañaros, querido tio?

BURL. Seguidme, mas no defendais la causa de Enrique VIII; su hija no os escucharia.

BACON. Romperé mi primera lanza; Milady... *(Saluda y váse con Burleigh puerta derecha.)*

ESCENA V.

LADY SARA, *sola.*

Sufrir! Siempre sufrir y besar el manto de púrpura de mi rival... la reina de Inglaterra! Sí; porque ya no hay duda, Roberto de Essex es su amante, y es por ella por quien me abandonó, arrojándome así mi despecho en brazos de lord Howard!

ESCENA VI.

ROBERTO DE ESSEX *y* DICHA.

ROBERTO (*Por el foro; vá á dirigirse á la derecha y se encuentra con Lady Sara.*) Milady.

SARA. Roberto! (*Baja los ojos.*)

ROBERTO (*Pausa.*) Si permitís... (*Vá á marcharse.*)

SARA. Y no teneis una palabra para vuestra víctima?

ROBERTO Víctima?

SARA. Coronada de flores es verdad; pero víctima siempre.

ROBERTO Mas bajo, Lady Sara, mas bajo! Yo tuve que sacrificar las aspiraciones de mi corazon á los deberes que me imponian mi espada de mariscal y mi corona de Conde.

SARA. Deberes!

ROBERTO Deberes incontrastables. Por mis venas corre la sangre de aquel conde de Evreux que en Irlanda murió de dolor el dia que fué vencido. Las empresas de Sidney, Oranges y el invencible Juan de Austria no podian menos de inflamar esa sangre de generoso entusiasmo y caballeresca emulacion.

SARA. Decid mejor la esperanza de cambiar vuestra corona de conde por la corona de rey.

ROBERTO Rey yo? Terribles palabras habeis pronunciado! Todos los príncipes de Europa ambicionan la mano de Isabel y su alma de bronce, temiendo siempre crearse un señor, desvanece todas las esperanzas. En vano fué replicadamente aconsejada por sus ministros y las cámaras. El ardiente puritano Pedro Wentworth que siempre insistió en que la Reina eligiese un esposo ó un sucesor, fué severamente amonestado la primer vez, escluido de la Cámara la segunda.... y ¡ay de él si todavía...!

SARA. La reina os ama, sin embargo. ¡Oh, sí, os ama y

está celosa...

ROBERTO ¿Qué decís?...

SARA. La dureza con que se me trata, demasiado me lo prueba... Las sospechas de mi marido han pasado sin duda al corazon de la reina...

ROBERTO ¿Qué, el Almirante...? ¡Oh Sara, vuestro amor me perderá.

SARA. ¿Sara perderos? ¡Oh qué mal habeis siempre juzgado mi corazon!

ESCENA VII.

UN UGIER, LA REINA ISABEL, BURLEIGH, DARWISTON, BACON, LADY ANA *y* DICHOS.

UGIER. Su real magestad! (*A poco se marcha.*)

ISABEL (*Con una mano sobre el hombro de Burleigh.*) Faltas á la razon, Burleigh, y no es por cierto la primera vez. Yo rehusé la corona que me ofrecieron esos buenos Flamencos y quizás hice mal; acepté su alianza, y por el alma de Enrique VIII, que hice bien!.. (*Vé á Roberto.*) Conde, estais aquí?(*Mirando á Sara.*) Lady Sara, podeis ir á consolaros con Spencer. (*Sara sale suspirando.*) Y vos tambien retiraos, Lady Burleigh...... quedamos buenas amigas.

AURL. (Menos mal!)

ANA. Deseo mostrarme digna de un título tan espléndido.

ISABEL Con tal de que no se repitan ciertas contestaciones sobre el libro de Job.

ANA. Demasiadas perlas caen de vuestra real boca para desperdiciar los medios de que las vertais. (*Isabel la tiénde la mano que ella besa y váse.*)

ISABEL Es así, conde de Essex! Si no os hubiérais detenido á charlar con las miladys, hubiéseis comprendido lo que vale ser reina y saber algo. El conde Palowski enviado extraordinario del rey de Polonia, faltóme al respeto quizás pensando que no comprendía la lengua latina... ¡y por los manes de Tulio, que he desenterrado bien mi viejo latin!

BACON. Tácito no hubiera hablado mejor.

ISABEL Me esperaba de vos otra comparacion; no creo haber sido tan concisa. Vengan los Ministros estrangeros y me encontrarán preparada en todos los idiomas.

DARW. V. M. es una verdadera enciclopedia.

ROBERTO Nada le falta, sino es montar un caballo y mandar los ejércitos.

ISABEL Creeis, conde de Essex, que la espada temblaría en nuestra mano? Mirad ese trofeo; son las armas de Enrique VIII que pronto haremos brillar al sol de las batallas.

BURL. Vuestra alteza salta con su alazan un foso ó una empalizada mejor que cualquiera de sus súbditos, mas conducir los ejércitos nunca sería conveniente á una muger.

ISABEL Yo no lo soy.

BURL Y qué es entonces V. M.?

ISABEL Soy el rey! Mas por la espada de mi padre, un rey no suficientemente respetado segun lo que parecióme ver en la sala de audiencia. Algunos gentiles hombres no se han uniformado á nuestro real decreto sobre las espadas largas, y las altas golas á la española. (*A Roberto que habrá echado una mirada á su espada.*) Conde de Essex ,vuestra espada no es de medida.

ROBERTO Yo la quisiera todavía mas larga.

ISABEL Qué?

ROBERTO Para alcanzar mejor á los enemigos de V. M.

ISABEL Ah!... Os concedemos el privilegio; pero que todos lo recuerden bien! Aborrecemos todo lo que provenga de España, y haremos circular encargados especiales que rompan las espadas y rebajen las golas porque queremos tener á la vista el cuello de nuestros súbditos.

BACON Parece que Felipe II tiene muy buena vista.

ISABEL Sir Bacon, solamente nuestra real persona tiene el derecho de criticar á nuestro real cuñado.

ESCENA VIII.

UN UGIER *y* DICHOS.

UGIER. (*Con bandeja y pliego.*) El correo de Bruselas trae esta carta para V. M.

ISABEL (*Alegre.*) Será de nuestro Conde de Leicester!

ROBERTO (Ah!)

DARW. (*Que habrá tomado la carta.*) Si vuestra magestad ordena que yo....

ISABEL Mi nuevo secretario.... (*Abre la carta.*) las cartas que se me dirigen, yo soy quien las abre. (*Lee

algunos renglones y dá un golpe sobre la mesa gritando:) Muerte á los traidores!!

BURL. Qué ocurre?

ISABEL Es él.... Leicester el que escribe; escuchad: *Llee*) «Nos.... » Nos? «Fuimos recibidos en Holanda con las mas decididas demostraciones de entusiasmo; se nos decretaron arcos triunfales y esplendidísimas fiestas» A él! «Ayer una diputacion compuesta de los condes de Egmont, Horm y Flessing, en nombre de los Estados, ofreció á nuestra persona» ofreció á nuestra persona!... «la corona de Bélgica, y preguntamos á V. M. si podemos aceptarla.» Nos ha robado el estilo! (*Rompe la carta.*)

BURL. (Está perdido!)

BACON (*A Roberto.*) (Mors tua, vita mea).

ISABEL Rey! Leicester rey?

DARW. Y los aliados de V. M. han osado?

ISABEL Mis aliados creyeron honrarme á mí en mi vasallo. Su deber era rehusar y no escribir. Ambicioso!... Siempre lo ha sido! Simple segundon de una familia decaida, elevado por mí, á las mas altas dignidades, no merecidas.... lanzó su mirada á las nubes, y pensó dividir mi tálamo y mi trono! (*Se pasea mirando á Roberto.*) El! un súbdito mio!.. uno de tantos lores á quienes permito besar un pliegue de mi vestido!...

ROBERTO (Quiere humillarme!)

BURL. Hoy es la segunda vez que vuestra alteza monta en cólera.

ISABEL Es verdad; el médico Lopez, nos lo permite solamente una vez al dia; bien, partid; quédese Sir Darwiston.

BACON Yo tendría algo que significar á V. M.

BURL. En otra ocasion, sobrino.

ISABEL No; le escucharé mientras que Sir Darwiston redacta nuestra contestacion al rey.... en ciernes!

DARW. En qué sentido....?

ISABEL Y hay que decirlo?

DARW. (*Se coloca en la mesa de la derecha.*) Mi nuevo empleo de secretario es mas difícil de lo que yo creía)

ISABEL Hablad, sir Bacon.

BACON (*Arrodillándose.*) Es una gracia que voy á pedir á vuestra sacra magestad en nombre de la Inglaterra.

ISABEL La Inglaterra, la queremos mucho; y qué pide?

BACON Que se represente el drama de Shakspeare, el Enrique VIII.

ISABEL Muerte é infierno!

DARW. (No encuentro las palabras).

ISABEL Mas quién es ese loco heredero de Melpómene que pretende hacer la sátira de mi padre y de mi madre?

BACON Pero vuestra magestad ha leido el drama?

ISABEL Los primeros tres actos.... y me bastan.

BACON (*Saca un manuscrito.*) Permita entonces que la lea la última escena.

ISABEL No puedo ocuparme en eso ahora... Darwiston, necesitais tanto tiempo?

DARW. Pido perdon si... (Pues es poco escabrosa la carta!)

BACON Yo sigo rogando de rodillas á V. M. para que quiera oir el desenlace del drama.

ISABEL (*Con despecho.*) Vamos, leed.

BACON. (*Siempre de rodillas.*) La accion del Enrique VIII termina con el nacimiento y bautismo de V. M.

ISABEL Yo tambien puesta en comedia?

BURL. Es una audacia incomprensible.

BACON. La madrina, duquesa de Norfolk, presenta al rey la recien nacida resplandeciente de oro y perlas, mientras el santo obispo Crammer dice así: (*Lee.*) «Permitid magestad que yo hable, porque es Dios quien me inspira. Esta niña aunque apenas nacida, promete á la pátria mil frutos gloriosos. Modelo de todos los príncipes, será nutrida y formada para la verdad; amada y temida, sus pueblos la bendecirán y sus enemigos temblarán ante ella como las mieses abatidas por el viento, humillando su cabeza en el terror.»

ISABEL (*Sonriendo de satisfaccion.*) Levantáos.

BACON. Gracias mi reina. (*sigue leyendo*) «La gloria de su nombre cruzará la tierra y fundará nuevas naciones en todas las zonas que alumbra el sol; será para el bien de la Inglaterra una princesa dotada de larga vida; y cuando los ángeles vuelvan á poseerla, abandonará vírgen la tierra, como un lirio puro y sin mancha; el universo se cubrirá de dolor.»

ISABEL Basta... basta. Pophan ha leido esta última escena? (*Toma el manuscrito, escribe en él y lo devuelve á Bacon.*)

BACON. Sin duda... (*Lee lo que ha escrito Isabel*) «Dentro de quince dias en Windsor, en nuestro teatro de córte, asistiremos á la representacion del Enrique VIII. —Isabel.» Bien sabia yo que la hija no podia proscribir al padre.

BURL. (Me lo esperaba.)

ISABEL (*A Darwiston.*) Habeis concluido?

DARW. Casi. (Sudo!)

BACON. Magestad, dentro de quince dias es imposible la representacion, porque Guillermo Shakspeare en su calidad de poeta está preso por deudas.

ISABEL Eso pronto se remedia; sentaos á esa mesa y escribid. (*Bacon obedece.*)

DARW. (*Presentando la carta.*) Si V. M. quiere repasar.... (*Isabel la repasa y mueve la cabeza.*) (Parece que está bien)..

ISABEL (*Rompe la carta.*) No pódíais hacerlo peor... Os la dictaré yo misma.

DARW. (Será mejor!)

ISABEL (*Dictando á Bacon.*) «Querido Popham, ministro de justicia...» (*A Darwiston.*) Y bien; estais pronto?

DARW. Esperaba que...

ISABEL Qué esperábais? César dictaba cinco cartas á un tiempo, y no podré acaso dictar yo dos? Escribid. «Orgullosísimo conde: Las coronas no se han hecho para vuestra cabeza.» (*A Bacon.*)«Querido Popham; he permitido la representacion del Enrique VIII.» (*A Darwiston.*) Y mucho menos la del Bélgico rehusada por vuestra señora y dueña.» (*Habla en voz baja á Burleigh mientras sigue dictando.*) (*A Bacon.*) Mas como Shaskspeare está preso por deudas!...» (*A Darwiston.*) Deponed al instante el mando de las tropas en manos de Sir Gualtero Raleigh.»(*A Bacon*) Por deudas... así tendreis el honor de pagarlas vos mismo segun nota que os presentará Sir Bacon»(*A Darwiston.*) Si no quereis que os mandemos traer por un regimiento de caballería.» (*A Bacon.*)Espero que otra vez usareis espejuelos para distinguir mejor lo blanco de lo negro.» (*A Darwiston.*) Y el gran juez Popham al que en este momento escribimos una carta amistosa, se encargará de colocaros una corona de espinas; vuestra segun lo quequerais, Isabel.» (*Firma y luego á Bacon.*) Vuestra soberana Isabel.»

BACON. (*Se arrodilla.*) En nombre de Shakspeare.

ISABEL Levantaos. Dareis las gracias á Popham. (*A Darwiston.*) Poned el sobre.

BURL. (*Bajo á Bacon.*) Es un buen cortesano Shakspeare.

BACON. (*Idem*) Decid mas bien un buen médico, porque supo dorar bien la píldora. (*Vase.*)

ISABEL Enviad la carta por un correo estraordinario.... y economizad en el gasto.... en seguida llegaos á la

cámara de los Comunes. *(Váse Darwiston.)*

ESCENA IX.

UGIER, HOWARD *y* DICHOS.

UGIER. Lord Howard, gran almirante.

ISABEL Finalmente!

HOW. *(Con espuelas, botas y coleto de campaña, desaliñado y lleno de polvo.)* Sagrada Magestad!

ISABEL *(Observándole con disgusto.)* Levantáos.

HOW. Pido perdon si me presento de esta manera; mas á rienda suelta he llegado hasta la puerta de Palacio y no he pensado en arreglarme, cosa fácil de olvidar para un buen soldado.

ISABEL Si nos traeis buenas noticias, os perdonaremos por esta vez vuestra negligencia y el polvo de vuestras botas.

HOW. El rey de Escocia está pronto á aceptar la alianza de V. M. siendo respetada la vida de su madre. Yo fiel á mi mandato, le he hecho esa promesa, y su embajador Sir Melvill está encargado de ratificar las cláusulas de la alianza con V. M.

ISABEL Está bien.

ROBERTO El perdon que V. M. se propone conceder á Maria Estuarda, la hará mas grande que ningun rey de la tierra, porque es noble y santo el poder vengarse y no hacerlo.

ISABEL Así lo creemos.

BURL. Pero la reina de Escocia va á ser condenada por el Parlamento y...

ROBERTO ¿Y qué le queda á la reina si la quitais el derecho de gracia?

ISABEL La queda mucho!... Pero no permitiremos que el verdugo tienda una mano sacrílega sobre la consagrada cabeza de una hermana.

BURL. (Y sin embargo lo permitirá!)

ISABEL Vamos, lord almirante, decidnos algo de nuestro real primo, de ese jóven rey caballeresco.

HOW. Todo lo que la fama ha dicho de Jacobo VI es poco frente á la verdad. En cuanto á las formas esteriores, que son de una perfeccion estraordinaria, pude conseguir su retrato, que podria presentar á V. M.

ISABEL Su retrato? Pronto, veámosle.

HOW. Hélo aquí. (*Se lo entrega.*)

ISABEL (*Observándolo.*) Es hermoso! sí... verdaderamente hermoso.

ROBERTO Las facciones de la madre!

ISABEL (*Con una mirada colérica.*) No nos lo parece.

HOW. La suavidad de su fisonomía corresponde completamente á la de su alma; es afable, generoso, entusiasta, poeta...

ISABEL ¿Tan jóven y ya poeta?

HOW. Poeta nato. Canta en el arpa de un modo asombroso... y le llaman el nuevo David.

ISABEL Y canta... y toca mejor que yo?

HOW. Comparaciones, no...

ISABEL Basta ya. (*Hace señal á Howard para que se retire y sigue mirando el retrato.*)

ESCENA X.

DICHOS *menos* HOWARD.

BURL. (Si se enamora del Rey, Maria Estuarda vuelve á Escocia!)

ROBERTO En qué piensa vuestra magestad?

ISABEL Pienso que María Estuarda agobiada bajo el peso de todas las humanas miserias, la pobre presa de Fortheringa tiene un hijo hermoso, jóven y valeroso; y yo, la reina de Inglaterra é Irlanda, terror quizá de Europa, yo, como una planta espuesta al viento marino y quemada del sol, moriré sin dar frutos! Y cuando haya hecho morir á María, este su hijo guerrero recogerá su sangre en el casco para derramarla sobre mi cabeza coronada. Quién cerrará mis ojos con mano amorosa? Quién derramará una lágrima sobre mi tumba de mármol? Nadie! nadie!

BURL. Y porqué V. M. no sigue el deseo y el consejo de toda la nacion?

ISABEL Casarme! atar dos almas á un yugo!... Casarme? y con quién? (*Mira á Roberto.*) Con el rey de Suecia? Con Cárlos Manuel? Con el duque de Anjou, ó con Felipe II?

BURL. El rey Felipe quería mucho á V. M.

ISABEL Felipe queria á la hija primogénita del mar, y yo soy la última de las hijas de Enrique VIII. Los Comunes y los Lores no quieren comprender que casarme con un príncipe estrangero, es lo mismo

que poner la nacion bajo tutela; y que un dia España, Francia ó Alemania podrian alegar derechos al trono de Inglaterra!... Ingratos siempre á mi sacrificio!

ROBERTO Sacrificio?

ISABEL Sí, cruel sacrificio... porque cuando en el verano voy á los parques reales ó á las quintas de mis lores para oir las quejas de los pobres colonos, y veo esas descalzas y harapientas segadoras, ricas sin embargo, de criaturas tan frescas y hermosas que saltan alegres en su rededor, yo sufro horriblemente, y me arrojaría entre las madres y los hijos.... para ser cruel é insensata.

BURL. Y no podría V. M. escoger un esposo entre los ingleses?

ISABEL Entre los ingleses?

ROBERTO Un súbdito no osaría trocarse en tirano.... reinaría... de rodillas!

ISABEL (*Pone una mano sobre el hombro de Burleigh.*) Tiene razon mi Burleigh; entre los ingleses!

BURL. Ahí están los duques de Suffolck, y Northumberland, los Condes de Súrrey....

ISABEL Y de Essex....

ROBERTO (*Con gozo.*) Yo?

ISABEL Lo pensaremos... habrá que decidirse por uno... yo quiero un corazon!

ESCENA XI.

DARWISTON *y* DICHOS.

DARW. (*Por el foro.*) Magestad!

ROBERTO (*Que iba á hablar.*) (Maldicion!)

ISABEL Qué traeis?

DARW. Contra el mandato de V. M., la cámara de los Comunes se ha atrevido á volver sobre la cuestion de casamiento y sucesion, decretando un *bill* poco respetuoso.

ISABEL Es posible?

DARW. El incansable Pedro Wentworth ha pronunciado sobre ese tema un discurso talmente libre y sedicioso que los sagrados oidos de V. M. no me permiten....

BURL. Su Magestad acaba de decidir...

ISABEL Nada he decidido: nada!...

ROBERTO (Mueran los Puritanos!)

ISABEL Wentworth! y por la tercera vez!... Decididamen-

te este puritano quiere la palma del martirio y se la daremos! Que le encierren al instante en la torre! (*Darw. vá á hablar.*) Pero no basta; mi enojo caerá sobre todo el Parlamento.

DARW. Es menester convenir que todos no aplaudieron al frenético orador ...

ISABEL Áh! no os acordais de la liebre de la fábula, es verdad? Sabed pues, que apenas dado á luz el edicto por el cual las bestias cornudas tenian que abandonar la corte del leon, la liebre echó á correr temiendo que sus orejas se tomaran por cuernos... Lo que, si no lo sabeis bien, quiere decir: «el que escucha es tan reo como el que habla» Id á contarle este apólogo. (*Darw. vá á marcharse.*) Pero no... iré yo misma .. Lord Chambelan, mi manto y mi corona. El rey de Suecia ha dicho que haciendo yo liga con los Flamencos rebeldes á Felipe jugaba mi corona. (*Se pone la corona que la traen.*) Me parece que no tiembla sobre esta frente; y si los Lores y los Comunes se ocupáran todavia de lo que no les pertenece, sabeis lo que haré?... Haré lo que Luis XI en Francia, cuando rompiendo la pragmática y los demás estatutos, libró de tutela la propia corona: y de esta así será hecho, vive Dios!.... Condes y Lores, seguidme. (*Salen todos tras ella.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

Acto Segundo.

La misma decoracion del acto primero.

ESCENA PRIMERA

ROBERTO DE ESSEX *solo.*

ROBERTO (*Sentado.*) Nadie puede definir el alma de la reina; en ella reune las debilidades de la muger y la entereza de un hombre, á la par que el veneno de la serpiente. Apenas muestra su lado accesible, cuando le cubre de un escudo de bronce. Si alienta á un hombre á que la ame, es solo para hundirle en fango. (*Se levanta.*) Esperanzas engañosas! De qué me sirvió arrojar á Leicester de su pedestal? Y sin embargo, ella me ama.... por mis venas corre sangre de rey... y puesto que Isabel fué declarada ilegítima, hubiera podido decirla: hija de Ana Bolena, baja de ese trono que es mio... Ah! mejor que la máscara de Leicester me convenia el casco y la espada; hubiera sido glorioso morir por la conquista de un reino... y es indigno vivir de este modo! ¡Ay del dia en que haya un choque entre nosotros! ¡Ay de la Inglaterra, porque sobre ella pasará un huracan!

ESCENA II.

SIR BACON *y* DICHO.

BACON. Noble Conde....

ROBERTO Os parece hermosa la vida de la corte?

BACON. No mucho que digamos; apesar mio no sé captarme la simpatía de la reina, sin adivinar el porqué... á menos que no quiera hacerme pagar los pecados de mi madre.

ROBERTO Los tenía?

BACON. Sí; conocía á la perfeccion todas las lenguas y es-

cribió varias obras apreciabilísimas.

ROBERTO Culpas que habeis heredado.

BACON. Y á las que he añadido un pecado aun mas mortal.

ROBERTO Qué pecado?

BACON. Las deudas: peste horrible en la córte de Isabel donde el que no viste con la mayor elegancia se hace reo de alta traicion.

ROBERTO Y lord Burleigh vuestro tio, no piensa en curaros ese mal?

BACON. No lo piensa.

ROBERTO Pues yo seré vuestro médico.

BACON. Vos milord?.. Reflexionad que mi enfermedad es crónica y grave!

ROBERTO Mejor, Sir Bacon; yo os estimo y me pesaria que vuestro ingenio, destinado sin duda á grandes cosas, se hundiera en el abismo. Me parece que á vuestra alma de filósofo debe gustar la paz de la soledad, si es así, espero que aceptareis en regalo mi posesion de Norwick, cuyo valor, si no me engaño, asciende á unas veinte mil libras esterlinas.

BACON. Magnánimo conde, tanta generosidad....

ROBERTO. No se hable mas de ello.

BACON. Señor, es que cuando se ha llegado á pisar este palacio, no se puede partir de él sino le echan á uno á latigazos.

ROBERTO Decís bien; yo que podría ser el señor en mi castillo de Glocester que contiene armas para diez mil guerreros, circundado de la flor y nata de la nobleza británica; yo me contento con hacer el papel del cortesano; mis cadenas son de rosas, no tengo valor para romperlas, y como un niño temo sus espinas. Parece que una nueva Dalila me arrebató mi caballera... pero ¡ay si con ella vuelven las fuerzas á Sanson!

BACON. Si eso llega á suceder, os ruego me salveis del cataclismo. Pero vos veis las cosas al través de un prisma demasiado caballeresco... cambiad el cristal y vereis mejor. Es hermoso verse encadenado en la cumbre de una montaña desde donde se tocan las estrellas! Vos estais bien en lo alto, mi noble conde.

ROBERTO. Mayor será la caida.

BACON. Hay caidas que dejan tras sí un mar de luz.

ROBERTO La luz que presta el sol á la colina, ay! cuando se pone... poco tarda la noche. (*Estrechándole la mano á Bacon.*) Amigo mio, la escala de los privados de Isabel está cubierta de hielo; la reina está

arriba, abajo el verdugo!

BACON. Yo creo que habeis aprendido á caminar sobre el hielo.

ROBERTO Silencio... la voz de la reina.

ESCENA III.

ISABEL, EL MARQUÉS D. DIEGO MENDOZA *y* DICHOS.

ISABEL *(Vivamente.)* Marqués de Mendoza, nosotros no sabemos mentir. *(Viendo á Roberto)* Conde y Mariscal; el señor marqués desea saber á nombre de su señor y nuestro queridísimo cuñado Felipe, el por qué se están armando los fuertes y arsenales de Inglaterra, y no quiere creer que á ello nos fuerza el terrible conde de Tiron que desde el fondo de la Irlanda y la cumbre de sus montañas nos desafia á guerra mortal.

D. DIEGO. Del mismo modo que V. M. no quiere creer que mi augusto soberano prepara sus fuerzas contra los infieles, permitirá que yo no crea que la Inglaterra se arma contra la rebelde Irlanda.

ISABEL Si, creemos que España se arma contra los infieles! Se renovarán sin duda los sitios de Chipre y de Famagosta... otra batalla de Lepanto! Pero esta vez no tendrá para triunfar, á Bragadino, Pisani y Veniero, gigantes de San Marco; ni á Juan de Austria, único héroe de Castilla.

D. DIEGO Unico?

ISABEL Sí; la espada de D. Juan y la pluma de Lope de Vega constituyen la actual gloria de España! Pero oidme bien; D. Juan de Austria era enemigo nuestro porque esperaba casarse con Maria Estuarda para buscar derechos á nuestro trono de Inglaterra, y le perdonamos... porque ha muerto. Pero la primera espada de la cristiandad no debia haber sido rota por el católico rey!

D. DIEGO. Señora.... yo me haría reo de alta traicion si escuchara tales insultos á mi rey. *(Vá á marcharse.)*

ISABEL Sí, rota; yo lo digo; Felipe asesina con una mano mientras moja la otra en agua bendita!

D. DIEGO Llegará un dia en que V. M. no quisiera haber proferido esas palabras que yo al salir de esta sala tendré la generosidad del olvidar. *(Saluda y váse.)*

ISABEL Escribidlas á Felipe, que con vos no hubiera gastado tiempo y pulmones.

ESCENA IV.

ISABEL, ROBERTO *y* BACON.

ROBERTO Cálmese V. M.

ISABEL Estos desahogos me hacen bien.... estoy segura de haber ganado hoy diez años de vida.

BACON. Y en realidad, cómo se puede creer que esos armamentos conciernan á los turcos?

ISABEL Qué sabeis vos de turcos ó cristianos? Vos no entendeis mas que de deudas y de filosofía.

BACON. Quiere V. M. dictarme otra carta para el ministro Popham?

ISABEL Para haceros procesar?

BACON. Gracias, magestad. Pero de mis deudas se ha encargado ya este espléndido señor.

ISABEL El?

BACON. Regalándome además su hermosa posesion de Norwick.

ISABEL Generoso es el Conde!

BACON. Verdaderamente digno de la sangre que corre por sus venas.

ISABEL *(Pronto.)* Y qué sangre es? *(Roberto mira á Bacon.)*

BACON. Sangre.... inglesa.

ISABEL Marchaos, marchaos á la Cámara y hablad poco.

BACON. Mi voz sonará en defensa de la corona.

ISABEL La corona no necesita de vos, y lleva escrito: «Ay de quién le toque!»

BACON. Eso mismo diré á los Comunes.

ISABEL Lo saben. *(Vase Bacon saludando.)*

ESCENA V.

ISABEL *y* ROBERTO.

ISABEL Conque protegeis á las personas que nos son antipáticas?

ROBERTO De V. M. aprendí la proteccion de las letras.

ISABEL Sí, ya sabemos que como á nuevo Augusto se os están dedicando libros; he visto el de Haiward y he encontrado en él ideas que me disgustan y ofenden. En fin, yo quiero brazos y no cabezas; con la mia sobra.

ROBERTO En cuanto á Bacon, tiene un afecto decidido por su reina; dice que pocos hombres poseen tanto tesoro de ciencia, y que su traduccion del Boecio supera en mucho al original griego.

ISABEL Y por qué no decírmelo antes? Como iba á adivinar todo eso?

ROBERTO Afirma ademas, haber visto en Paris á María de Médicis el dia de su coronacion, y que aunque hermosísima, es sin embargo muy inferior á V. M.

ISABEL Dicen que la Médicis es un ángel!... Conde, observad un poco mi peinado.... creeis que me siente mejor á la inglesa, á la francesa ó á la italiana?

ROBERTO Creo que á la italiana, porque así V. M. luce mejor su rica cabellera.

ISABEL Es la misma opinion del embajador de Escocia, Melvill, que asegura ser mas hermosa que la de la Estuarda... dicen tambien que ha encanecido en la prision... El pelo rojo, si es verdad lo que me han dicho, no encanece.

ROBERTO Yo creo, y Bacon lo asegura, que el Ticiano eligió este color para la hermosa cabellera de su Venus, despues de haber visto el retrato de V. M.

ISABEL Creo que está vacío un asiento de mi consejo privado... Bacon podrá ocuparlo.

ROBERTO El de Leicester?

ISABEL Demasiado alto sería para él.... lo hemos concedido á Gualtero Raleigh.

ROBERTO Y el Conde no volverá á adquirir la gracia de su soberana?

ISABEL Tendriais el orgullo de tener celos? celos de qué?

ROBERTO No, mas como Leicester fué tan amado....

ISABEL No por mí ciertamente; en mi corazon de rey nunca encontrará cabida un débil afecto.

ROBERTO Si eceptuamos al duque de Anjou, y al almirante Seymour! *(Con fuego.)*

ISABEL *(Se levanta colérica.)* Conde!

ROBERTO *(Se arrodilla.)* Perdon!...

ISABEL *(Se calma.)* Quiere decir que osais amar á vuestra Reina? *(Roberto hace por besar la mano que ella retira.)* Desgraciado! *(Vá á sentarse y mira al Conde que permanece arrodillado.)* Y bien? Estais rezando vuestras oraciones?

ROBERTO *(Se levanta lentamente, se acerca á la reina que á poco le tiende la mano; él quiere besarla y ella al retirarla le estrecha la suya.)* Ah! la hija de Enrique VIII ha estrechado mi mano!

ISABEL No me he apercibido.

ROBERTO Sí, ahora comprendo que tienen razon de envidiarme, mas ya me sobra valor para abatir á todos mis enemigos.

ISABEL Y quiénes son vuestros enemigos?
ROBERTO Muchos.
ISABEL Y el grande almirante entre ellos... porque me han dicho que tiene celos de vos, y yo misma creo haberlo leido en sus ojos... tiene razon de tenerlos?
ROBERTO No la tiene; Lady Sara debió ser mi esposa, es verdad... mas podia yo amar á otra muger despues de haber visto á Isabel?
JSABEL (*Se quita un anillo.*) Tomad!
ROBERTO Qué significa?...
ISABEL Si llega un dia en que perdida la gracia de vuestra reina, ó reo de un delito, sea el que fuese, me presentais ó haceis presentar este anillo, yo os doy mi palabra de rey que sereis perdonado.
ROBERTO Con este precioso talisman, desafío la calumnia y la envidia.
ISABEL Ahora dejadme.
ROBERTO Oh, mi reina!... (*La besa la mano.*)
ISABEL Basta... basta... partid!

ESCENA VI.

ISABEL *sola.*

ISABEL Yo le amo; oh! le amo como no he amado en mi vida!—Y si yo me decidiera á casarme... Casarme?.. ceder al Parlamento, á los puritanos, á Wentworth? ¿Partir con otro el poder? ¿No ser ya la sola árbitra de todos y de todo? No, la Inglaterra es un diamante demasiado hermoso para hacerlo disminuir de valor partiéndolo en dos mitades. Me sienta tan bien en el pecho!—Segun Shaskspeare, yo abandonaré la tierra como un lirio puro y sin mancha... Oh! poeta adulador, quién te creerá?... ¡Ay de los incrédulos!—Pero Roberto! mi Roberto?... Oh! no seguiré el ejemplo de la Estuarda que habiéndose casado con el conde Dárnley, tuvo despues que librarse de él mandándole asesinar; ese es el orígen de todas sus desgracias... y por eso morirá... Si; ¿no es ella acaso la que vituperando á mi madre osó llamarme usurpadora é ilegítima? ¿No es ella la que incendió en mi reino la guerra civil, y tres veces regicida, tres veces hizo atentar á mi existencia?... ¡Oh! Es menester que muera ese áspid! Yo le aplastaré, y hoy mismo... (*Se sienta.*)

ESCENA VII.

SIR DARWISTON *y* DICHA.

DARW. Magestad...

ISABEL (Este debe traer la sentencia.) ¿Qué hay, Sir Darwiston?

DARW. La sentencia de Maria Estuarda.

ISABEL Sangre!.... ay de mí!

DARW. Es necesaria! *(Le dá el decreto.)*

ISABEL *(Lo pone sobre la mesa.)* Tiempo habrá para tanto rigor.

DARW. La sentenciada ruega que se entregue esta carta en las manos de vuestra magestad, si se digna aceptarla.

ISABEL Temo conmoverme demasiado... sin embargo... dádmela. (*Toma la carta, la abre y dice.)* Apartaos un momento. (*Lee.*) «Hace mucho tiempo que estoy «preparada á la muerte que considero como tér«mino de tantos males como he padecido en diez y «nueve años de cárcel Víctima de la falaz justi«ticia de los hombres, espero en la de Dios que es «infalible. El único pensamiento que me es in«soportable, es el verme abandonada de mi hijo «que ha hecho alianza con mis asesinos, y hará «que muera maldiciéndole. En mi testamento «nombro mi heredero y sucesor al trono de Esco«cia al invicto rey de España, Felipe II.» ¿Felipe? ¡Ah, en mal hora has escrito esta carta! Yo me encargo de tu testamento. (*Firma la sentencia y se guarda la carta; tira al suelo la pluma, echa una mirada á Darwiston y se vá sin volverse.*)

DARW. Magestad!... Magestad!... No me contesta y se marcha. (*Mira sobre la mesa.*) Pero que veo? Ha firmado la sentencia, y eso me basta. Es menester comprenderla hasta cuando no habla.

ESCENA VIII.

ROBERTO, BURLEIGH *y* DICHA.

BURL. Y bien, Sir Darwiston?

DARW. S. M acaba de firmar la sentencia de la Estuarda.

BURL. Finalmente!

ROBERTO ¿Cómo? Despues de haber mil veces protestado que el verdugo nunca tocaria á la reina... ¡Oh, eso es increible!

DARW. Pero cierto. Hé aquí el decreto. (*Váse.*)

ROBERTO ¡Ah, la reina me escuchará!

BURL. Deteneos.

ROBERTO Me escuchará en nombre de la fé jurada á Jacobo VI.

BURL. Conde, creedme; si hablais en favor de la Estuarda, estais perdido.

ROBERTO Yo?

BURL. Callad, llega la reina.

ESCENA IX.

ISABEL *y dichos.*

ISABEL (*Llega y se acerca al instante á la mesa.*) Está bien: partió con ella... que ruegue á Dios no tenga que arrepentirse.

ROBERTO (*Acercándose.*) Es cierto que vuestra magestad ha decidido la muerte de Maria Estuarda?

ISABEL Yo...? No.

BURL. Pero vuestra magestad no ha rubricado la sentencia?

ISABEL Creo... pero estoy decidida á esperar todavía...

ROBERTO Pues Darwiston se apresura á hacerla ejecutar....

ISABEL ¿Qué? ¿Sin órden mia? Es menester detenerle.

BURL. Será tarde.

ROBERTO Aunque volára, le alcanzará mi caballo. (*Vá á marcharse.*)

ISABEL Deteneos. (*Mirándole fieramente.*) Darwiston no puede ser capaz de atreverse...

ROBERTO Sin embargo...

ISABEL Es imposible, y basta.—Lores, tenemos que hablaros de un asunto de la mas alta importancia. (*Pausa*) Necesitamos dinero, mucho dinero. Entre Bélgica é Irlanda y lo prestado á Enrique IV de Francia, el estado de nuestras arcas es tan lamentable que podrian quedar abiertas sin temor á los ladrones.

BURL. Espero que las Cámaras no pondrán impedimentos.

ISABEL Impedimentos?... Oidme; cuando mi bolsa está bien repleta, yo creo que las esterlinas están muy bien en los bolsillos de mis ingleses; mas cuando las necesito, las quiero: si me las niegan yo sabré tomarlas. Bien saben los ricos comerciantes de Inglaterra que no en vano he bautizado con el nombre de Bolsa real el edificio tan espléndidamente

erigido para sus reuniones: era lo mismo que decirles, cuando necesite algunos millones aquí vendré por ellos.—Y ahora los necesito. Vais á saber para qué.

BURL. Vuestra magestad teme una nueva guerra?

ISABEL No la temo, la espero! —Hay una espina que está clavada en mi corazon, una sombra que me persigue, un fantasma que turba mis ensueños... y esta espina, esta sombra, este fantasma es el rey de España! Mi hermana María despues de haber perdido la batalla de Calais, solia decir que si despues de muerta la abrieran el pecho y la miraran el corazon, encontrarian grabado en él la palabra *Calais*; del mismo modo en el mio se leeria *Felipe*. Su reino es desmedidamente poderoso y rico; son provincias suyas el Bélgico, el Portugal y casi toda Italia; su comercio abarca á las Indias Orientales, tiene un nuevo mundo para sí, y mientras las demás naciones carecen de riquezas, la América abre para él sus entrañas de oro y de plata. ¡Ah, por qué Enrique, mi abuelo, ciego por la avaricia no apoyó á Colon? La sombra gigantesca de Felipe ahora no cubriria á mi hermosa tierra natal que he jurado hacer la mas poderosa de todas y lo será.

ROBERTO Llamad á vuestra bélica Inglaterra, y los caballeros de San Jorge, en pocos dias os darán todo un ejército de nobles; hablad á vuestro pueblo, y como un solo hombre gigante se levantará en defensa de la madre pátria. Oh! os lo ruego, abridme un campo para que pueda mostrar el temple de la espada de mis abuelos. Feliz yo, si en un dia de victoria, cual nuevo Epaminonda, puedo extraer de mi pecho el dardo enemigo y morir, gritando siempre «Dios salve á la Reina y á mi patria!»

ISABEL Conde de Essex, por nuestra vida, que este entusiasmo nos place!

BURL. Bello es por cierto el entusiasmo de un jóven guerrero, pero á V. M. no convendria el declarar la guerra á Felipe.

ISABEL Y porque no nos convenia hemos esperado y esperamos que él nos la declare; y para inducirle á ello, hemos provisto á los rebeldes Flamencos de armas y dineros; hemos enviado á Drake á invadir y desvastar las regiones de América... pero en vano... siempre en vano!

ROBERTO Hace sin embargo tres años, que España vá armán-

dose poderosamente, y...

BURL. Y Dios quiera no sea contra nosotros!

ISABEL Plegue á Dios que así sea! Solo para afirmarme en eso, he enviado al mismo intrépido Francisco Drake á las aguas de Dunquerck y Newport y... no vuelve. ¡Ay, ya me temo su muerte ó su cautiverio!

BURL. (No me habia engañado.)

ESCENA X.

LOR HOWARD *y* DICHOS.

HOW. (*Doblando la rodilla.*) Magestad.

ISABEL Qué nuevas nos trae de nuestro puerto de Plymouth el grande almirante?

HOW. Ya se puede disponer de cuarenta y cinco navios, de un total de cien velas, y veinte galeones con quince mil marineros. Pero la noticia mas importante es que traigo á bordo de mi nave al mismo rey de Escocia.

ISABEL Qué decís?

HOW. El mismo, con su séquito ha llegado á Plymouth, y habiéndome hecho pedir pasage, ya se halla en Palacio y pide ver á V. M.

ISABEL Jacobo aquí?... ahora que... Ah! Milord, habeis jugado vuestra cabeza en una carta.

HOW. Puede ser; pero no he creido deber rehusar el pasage á un príncipe aliado vuestro. Por otra parte V. M. no ha tentado varias veces hacerle robar para tenerle en sus manos?

ISABEL Qué decís á eso, milores?

ROBERTO Yo digo que los enemigos se combaten y no se roban, que la alianza es sagrada y santa como la hospitalidad y que si el lord almirante osa suponer desleal á V. M. es reo de alta traicion.

HOW. A la cámara estrellada contestaría con la lengua, al conde de Essex con la espada.

ROBERTO La mia está siempre pronta. (*Echando mano.*)

ISABEL Señores! La mano que solo toque á una espada en mi presencia debe ser cortada!... (*Pausa.*) Avergonzaos, señores!... Almirante, introducid al rey. (*Váse Howard.*) Y vosotros, milores, id á su encuentro. (*Se sienta.*) Este es el presunto heredero de mi corona. Ay! si lo cree!

ESCENA XI.

LOR HOWARD, JACOBO VI, SÉQUITO *y* DICHOS.

JACOBO Magestad! (*Dobla apenas la cabeza.*)

ISABEL (*Mirándole.*) (Por mi alma, que es un hermoso rey!) Sire, atribuid nuestro silencio á la sorpresa y mejor diremos, á la conmocion que nos causa la presencia del rey de Escocia en nuestro palacio de Lóndres.

JACOBO Y realmente, sin una causa suprema, yo no hubiera osado pisar con solo treinta hombres el suelo inglés aunque vuestro aliado y pariente, pues si no son falsas las voces que corren en Edimburgo, ya sé la cuenta que V. M. tiene de su sangre y sus juramentos...

ISABEL Mi jóven primo, espero que os espliqueis mejor.

JACOBO Eso pienso hacer. La Inglaterra me ofreció un tratado de alianza que ratifiqué, con la condicion de que sería respetada la vida de la reina, mi madre, y ahora me aseguran que los tribunales han decretado contra ella una sentencia de muerte.

ISABEL No ignorareis, jóven rey, que no podemos romper el libro de las leyes, y que nuestra corona debe ceder á la espada de la justicia.

JACOBO Y es justicia que lores ingleses osen juzgar á una reina de Escocia? A vos lo pregunto, reina y parienta, será consumado ese acto tiránico é infame?

ISABEL (*Se levanta, se contiene y vuelve á sentarse.*) Haremos todo lo posible porque eso no llegue á suceder... y no sucederá.

ROBERTO (*A Burleigh.*) (Qué dice?)

JACOBO Pensad reina Isabel, que no podeis manchar vuestras manos en la sangre de una muger que como vos está revestida de real dignidad, un hecho semejante seria una horrible amenaza á todas las testas coronadas; un funesto ejemplo á los pueblos, que cómplices ó rebeldes, creerían legítimo y santo el regicidio.

ISABEL Esos ímpetus generosos no nos ofenden... y si no hubiese sido nuestra real intencion el hacer gracia á María, nos induciría á ello tanta santidad de dolor; amais mucho á vuestra madre y es doloroso que con igual amor no seais correspondido!

JACOBO Quién lo dice?

ISABEL María Estuarda. Leed esta carta que me ha dirigido.

JACOBO (*Lee y se seca las lágrimas.*) ¡Ah! mi madre cree que la he olvidado, que he hecho alianza con sus asesinos, y me maldice!.... Oh! la han engañado! Yo necesito justificarme; que me abran las puertas de su prision... Ay de mí! niño todavía, fuí arrancado de su seno, y apenas recuerdo su semblante... Oh! Isabel, piedad! mirad, yo lloro y soy guerrero, ruego, y soy rey!... mi madre, dejadme ver á mi madre!

ESCENA XII.

SIR DARWISTON *y* DICHOS.

DARW. Magestad, el verdugo acaba de enseñar al pueblo la cabeza de María Estuarda.

JACOBO Ira de Dios!

DARW. El Rey?

ISABEL Y quién se atrevió á hacer ejecutar la sentencia?

DARW. Yo, que la encontré firmada por vuestra magestad.

JACOBO Por ella?... por ella?...

ISABEL Firmada, pero no para que fuera ejecutada... y porque en ese momento me habeis circuido; supeditado, engañado.

DAWR. (*Aterrado.*) Yo? yo?

ISABEL Sí; yo quería retardar; oh! nunca, nunca la hubiera hecho morir; una reina, una hermana!... Y siempre lo mismo : nuestros ministros son los culpables y nuestra es la pena! Pero, ay de los jueces que la han condenado! Ay de vos!

DARW. De mí?

BURL. (Pobre Darwiston!)

ISABEL Hola! hola! (*Salen guardias.*) Conducid á este hombre á la torre y que le multen con diez mil esterlinas.

DARW. Pero yo no...

ISABEL Muerte de Dios!... osaríais añadir una palabra?

DARW. (Ay de mí! pobre de mí!) (*Váse con los guardias.*)

ROBERTO (Me aterra tanto disimulo!)

JACOBO A Dios dejo juzgar si es verdadero ó fingido ese dolor... pero huyo de una tierra que está bañada con la sangre! Cubierto de tristeza y de luto me presentaré á mis escoceses, y desde el pié á la cumbre de mis peñas tonará un grito, un salvage rugido de venganza! Y si no basta la Escocia para levantar un digno trofeo en memoria de la santa mártir, yo iré mendigando en tierra estrangera un ejército, y juro á Dios que borraré del mundo esta tierra regicida é infame!

ISABEL Infeliz! Cuánta piedad me inspira!—Milores, me abate esta fatal desventura... ahora comprendo cuan vana y caduea es toda humana grandeza; no me hableis ya de negocios mundanos. Voy á rezar á mi oratorio.,.. y estoy decidida á encerrarme en un convento donde concluiré mis dias en la penitencia y la contemplacion. (*Se encamina lentamente y cabizbaja.)*

ESCENA XIII.

UGIER SIR DRAKE *y* DICHOS.

UGIER. Sir Francisco Drake acaba de llegar.

ISABEL (*Volviéndose rápidamente.*) Drake! Drake! Dónde está?

DRAKE. A los pies de vuestra sagrada magestad.

ISABEL Levántate y habla.

DRAKE. Los armamentos de España son tan poderosos que bastarían para conquistar toda la Europa. En las aguas de Cádiz teniéndome al largo pude observar desde alguna distancia la flota, que dividida en dos escuadras, ocupaba el espacio de siete millas de uno á otro estremo.

BURL. Es posible?

DRAKE. Cierto, milord; nunca se ha visto un espectáculo mas importante y terrible. El capitan de una carabela cargada de víveres, que apresé, á condicion de su libertad me suministró ámplios conocimientos. No menos poderosa es la armada de desembarque, y como á nueva cruzada han acudido del estrangero los mas poderosos capitanes: entre ellos el príncipe de Bousant, el de Parma, Juan de las Bandas negras, Amadeo de Saboya y Vespasiano Gonzaga, de manera que los orgullosos españoles llaman ya á su flota con el pomposo nombre de invencible armada.

ISABEL Y contra quién van dirigidas todas esas fuerzas?

DRAKE. Contra la Inglaterra.

ISABEL Lo he conseguido finalmente!

BURL. V. M. rie sobre los funerales de la nacion!

ROBERTO Qué? Teneis miedo, lord Burleigh? A fé que si muchos ingleses se os parecieran sería menester borrar los leones de las armas de Inglaterra!

ISABEL Bien dice el Conde: pero dónde está el astuto marqués de Mendoza?

ESCENA XIV.

EL MARQUES D. DIEGO MENDOZA *y* DICHOS.

D. DIEGO Hélo aquí, magestad.

ISABEL Venis acasó á repetirnos que la flota española vá á hacer vela contra los turcos?

D. DIEGO No, contra la Inglaterra. En este instante acabo de recibir carta de mi augustísimo rey, en la que me ordena mi vuelta á Madrid y la entrega en las manos de V. M. del órden de la Jarretiera conque la reina María le había condecorado. *(Se lo presenta.)*

ISABEL *(Lo toma y lo arroja.)* Nuestra católica hermana hizo mas mal que bien á la Inglaterra.

D. DIEGO Y por mi boca Felipe II, os declara la guerra.

ISABEL Gracias.

ROBERTO Y gracias en nombre de toda la caballería inglesa.

DRAKE. Yo por mi parte he principiado la guerra incendiando veinte navios, y traigo preso al marqués de Santa Cruz.

D. DIEGO Quién no conoce á Drake el pirata?

DRAKE. Yo pirata?

ISABEL Recoge esa cinta que ha atado la media de un rey, y cuando haya ceñido la tuya, veremos quién no te llama caballero de San Jorge? *(Mirando á Diego.)*

DRAKE *(Arrodillándose)* Magestad!...

ISABEL Tú mandarás una parte de la flota bajo las órdenes de lor Howard almirante supremo. Los condes de Northumberland, Soffolk, Derby, Kent y Essex mandarán las fuerzas de tierra.

ROBERTO Yo me haré digno de tal confianza.

ISABEL Pero otra espada lidiará por la Inglaterra.

ROBERTO Y cual?

ISABEL La de Enrique VIII.

D. DIEGO Y quién se atreverá á empuñarla?

ISABEL Yo! *(Toma la espada de la panoplia.)* Decid á Felipe que Isabel ha arrojado léjos de sí la vaina de esta espada invencible. *(La arroja.)* Y cuando estas dos naciones como atletas gigantes se encuentren en medio del mar, la tierra se estremecerá; una de ellas despues del encuentro, como piedra arrojada en el agua, desaparecerá en los sangrientos abismos.—Ó Inglaterra ó España, ó Isabel ó Felipe. —Por el rey, mi padre, lo juro!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

Acto Tercero.

Salon régio con trono á la derecha, espléndidamente iluminado y adornado con flores, banderas etc.

ESCENA PRIMERA.

BURLEIGH *y* LADY ANA.

BURL. Qué es eso, amiga mia? Cómo no estais al lado de la Reina?

ANA. He cedido mi puesto á lady Sara, y además S. M. esta noche está rodeada de tantos astros luminosos... Toda la flor de Inglaterra está reunida en el real palacio de Greenwich, festejando la inesperada victoria sobre la armada española. La Reina corre de sala en sala como una jóven gacela, y bien se podía comprar todo un condado con los tesoros que la adornan.

BURL. Está bien; con razon puede estar orgullosa del triunfo de las armas inglesas. La invencible armada ya no existe y la mas fuerte ciudad de andalucía sucumbió al ímpetu del conde de Essex.

ANA. La Reina sin embargo, muestra enojos contra él....

BURL. Lord Howard era el almirante supremo, y no habiendo querido obedecer sus órdenes , el conde de Essex ha ofendido á la Reina, mas á causa del buen resultado es de esperar una completa indulgencia.

ANA. Que no alcanzará sin duda al médco de corte D. Rodrigo Lopez.

BURL. No, porque le ajusticiaron esta mañana.

ANA. Era entonces verdaderamente culpable?...

BURL. El mismo lo ha confesado mostrando las cartas de Fuentes é Ibarra emisarios de Felipe II, que le inducian á envenenar á la Reina, lo que no ha sucedido solo por un milagro.

ANA. Estraño dia, que empieza con un patíbulo y con-

cluye en una fiesta. Yo sin embargo creia que Lopez estaba vendido al rey de Escocia.

BURL. Esos medios repugnan á Jacobo.

ANA. Será inevitable una guerra con Escocia.

BURL. Al contrario: hemos enviado ocultamente embajadores, y á pesar del profundo dolor del hijo de María, poderosas razones de estado calmaron la exaltacion del rey.

ESCENA II.

SIR BACON *y* DICHOS.

BURL. ¡Oh, hé aquí al filósofo convertido en maestro de ceremonias.

BACON Difícil transformacion! Me cuesta mucho trabajo este papel de imbécil... mis cuidados para que las fiestas fueran estraordinariamente suntuosas no han merecido la aprobacion de S. M. La Reina que es económica por lo regular, querría pisar sobre brocados de oro. Encontró en los bailes la ligereza francesa y echó de menos la gravedad nacional; los violines que con tanto empeño hice venir de Paris le parecieron detestables, y finalmente, creo que el mayordomo será procesado como traidor á la patria por haber tenido la imprudencia de servir varios vinos españoles. Es inútil, no hallo medio de agradar á la Reina.

ÁNA. No os ha elegido miembro de su consejo privado?

BACON. Mucha honra y... poco provecho; y además, eso tambien lo debo al conde de Essex... á quien la Reina no habrá podido negarlo. Una buena ocasion se me había presentado para hacer méritos si no me persiguiera mi destino. La Reina dióme un libro de Haiward, para que buscara el medio de encontrar en él algo que implicara traicion y procesarle... le he leido y vuelto á leer pero... ay de mi! Haiward no es traidor!

BURL. La Reina.

ESCENA III.

ISABEL, SARA, DARWISTO, UGIER *y* DICHO,

ISABEL (*Con pliego.*) Sir Darwiston; gracias á la obtenida victoria, os hemos vuelto la libertad, os perdona-

mos vuestro delito, y os devolvemos el empleo de secretario particular.

DARW. La clemencia es virtud de reyes. (Todo me lo devuelve menos mis diez mil libras.)

ISABEL Tened mas prudencia en adelante y rogad por el alma de la Estuarda, muerta por causa vuestra.

DARW. Rogaré fervorosamente.... (Hay que decirlo así.)

ISABEL Y vosotros, señores, me abandonasteis.

DARW. Y en pena de ello no han oido á V. M. tocar el arpa con ese encanto capaz de hacerse seguir por las fieras.

ISABEL Es cierto, estaba rodeada de mis cortesanos.

BACON. Nos hemos ahorrado una metamórfosis poco lisongera.

ISABEL Sí; nuestra arpa inglesa ha ahuyentado los insufribles violines del continente. Os anuncio, señores, que he de escribir un poema épico sobre la derrota de la invencible armada. ¡Vive Dios que no ha sido bautizada por un astrólogo!

BACON. Y ese poema, hará sin duda olvidar la Lusiada de Camoens.

ISABEL Es sátira ó alabanza?

BACON. Yo no encuentro mas que una diferencia entre Camoens y V. M.

ISABEL Y cuál?

BACON. Que Camoens tenia un ojo solamente.

ISABEL Ya, ya; hablemos de otra cosa. Y bien, Burleigh, qué nos dice el rey Felipe?

BURL. Ya lo vé V. M.: conspira!

ISABEL Tambien á eso nos encuentra prevenidos: ya ves que no me rio esta noche en los funerales de la nacion. Y no querias dejarme partir al campo de Tilbor!... Vive Dios, que mi presencia abrió un volcan en medio de mi ejército, y cuando apercibieron desde léjos el brillo de la espada de Enrique, aparecí montada en mi intrépido corcel, no hubieras oido aclamaciones, sino gritos y... truenos!

BACON. Hasta el caballo tuvo sus ovaciones.

ISABEL Y bien merecidas! Yo quiero á ese animal, é imitando á Calígula, quisiera crearlo, si nó cónsul, por lo menos, mi consejero particular.

ANA. Dicen que tiene una fuerza prodigiosa.

BACON. Figuraos, querida tia! Lleva encima á S. M. con todo su consejo de estado.

BURL. Podíais decir la Inglaterra!

ISABEL Y si esta nos ayuda, (*Señalando la frente.*) le car-

garemos con la Europa. Tomad; *(La dá un pliego.)* esta súplica nos han entregado en el jardin; podeis leerla mientras llegan los vencedores.

BURL. Recuerda una promesa que me hizo V. M. antes de partir al cambo de Tilbor.

ISABEL Cuál?

BURL. Que triunfando de las armas españolas se ocuparía de elegir un sucesor.

ISABEL Creo efectivamente haberte hecho una promesa de marinero... pero sabes tú lo que es un sucesor? Un sucesor, particularmente cuando no es un hijo quiere decir incertidumbre, celos, sospechas y terror! El no podría amarme, yo no podría amarlo... lee la historia!... Burleigh, si alguno te digera: ves aquel hombre? pues bièn, tu espíritu se elevará apenas de tu lecho de muerte, cuando aquel hombre será ya esposo de tu muger; él gustará todos los goces que tú al presente... podrías tú amarlo? no. Pues bien, mi esposo es el reino, tú ves que yo le amo, y soy celosa; no quiero saber quien ocupará mi tálamo despues de mi... no se hable mas de ello. Lady Sara, no hemos escuchado aun vuestra voz esta noche... y la esposa de un vencedor, debería estar alegre y orgullosa... ya comprendo, quizá os pese el disgusto habido en el campo entre el almirante y el conde de Essex.

SARA. Ciertamente que debe afligirme... Howard tiene un carácter tan israscible...

ISABEL Ah! Creís que la falta haya sido suya?

SARA. No sé... cómo puedo saber?...

ISABEL (Está inquieta por el Conde, no por el Almirante.) Pues yo sé que Howard fué el ultrajado, sé, que el Conde de Essex es un miserable. (*Sara baja los ojos.*) (Será correspondida? Quizá por esto despreció mi autoridad... Ah! por el infierno que...)

DARW. V. M. padece, si no me engaño..

ISABEL Os engañais. Pienso en la ingratitud.

BACON. De quién?

ISABEL De vuestro protector. Yo conociendo su excesivo ardimiento, habia mandado á Howard y Northumberland qne no le dejasen acometer empresas demasiado arriesgadas, y él viéndose en alta mar, cuando los generales estaban indecisos sobre el asalto de Cádiz, desenvainando la espada gritó: hé aquí mi reina! y con una parte de la armada se lanzó bajo las murallas de Cádiz que arrojaban rayos y esterminio.

SARA. El buen resultado, sin embargo...

ISABEL No por eso fué menos temerario y rebelde, ni menor fué el peligro de perder el fruto de la primer victoria; porque dentro de la temida Cádiz estaba el grueso de la Armada española. Es un orgulloso y nada mas... Sé que ha hecho alarde de descender de los reyes de Inglaterra... no es verdad, Sir Bacon?

BACON. La ambicion hizo pecar á los ángeles.

ISABEL Mejor sonaria en vuestros lábios la defensa de vuestro bienhechor. Yo me encargo de hacerle conocer su nulidad. Habeis examinado bien el libro de Haiward?

BACON. Si; y no hay en él traicion, pero sí felonía.

ISABEL ¿Felonía? Indicadla. (*Con interés.*)

BACON. El autor ha cometido hurtos evidentes porque robando muchas sentencias á Cornelio Tácito las ha traducido al inglés.

ISABEL Bacon, yo no quiero epígramas, y acordaos de que yo sola me reservo el privilegio de hacerlos á espensas de los demás. (*Toque de clarin.*) Se acercan los vencedores... Ahora, conde de Essex, encontrareis á vuestra soberana.

ESCENA VI.

ROBERTO, HOWARD, DRAKE, DICHOS *y* ACOMPAÑAMIENTO (*Los tres de armadura y coronados de encina; se arrodillan.*)

ISABEL Lord Howard, caballero Francisco Drake, conde de Essex, á vosotros y á las armas inglesas débese el triunfo de una guerra gloriosa; en nombre de toda la Inglaterra os dá las gracias Isabel. Drake, os concedemos título y grado de Almirante.

DRAKE. Poderosísima reina...

ISABEL Alzad... Lord Howard de Effingham, nuestro almirante supremo y generalísimo, os hacemos duque de Nottingham.

HOW. Sacra é invicta magestad...

ISABEL En cuanto á vos, Roberto de Essex, admiramos vuestro valor, mas como olvidásteis vuestros deberes de súbdito, negando obediencia al que de Nos era revestido de supremo poder sobre la Armada de mar y tierra... haciéndoos tambien rebelde al mandato de vuestra reina, así para premiaros, esperamos pruebas de obediencia y sumision... Alzad. (*Roberto se alza lentamente.*)

HOW. Qué teneis, Milady? *(A Sara.)*

SARA. Nada...

ROBERTO Tal premio al vencedor de Cádiz! Desprecio para mi espada y laùros á las demás?.,. está bien! Mi culpa fué no dormirme sobre fáciles laureles y seguir en la empresa; la mano que arroja el rayo no debe prescribir el espacio que ha de correr. Los hechos prueban mi cordura, y cuando sobre los muros enemigos entre ruinas y cadáveres clavé la bandera de mi reina, entonces estos héroes del consejo y de la prudencia se arrojaron sobre la ciudad indefensa ordenando el saqueo y la muerte, y las llamas horrendamente iluminaron el mar! Llanto muerte, destruccion, hé aquí por lo que lord Howard es ya duque de Nottingham, por lo que Drake Almirante! Mas yo aquí como en España les arrojo mi guante á los dos. *(Arroja el guante.)*

HOW. Guante que yo recojo delante de la Reina!

ISABEL *(Baja del trono.)* Duque de Nottingham, no toqueis ese guante! Quién es ese hombre que pretende enseñarnos justicia y osa replicar á su reina? Hola! que venga Greem, el actor que tan bien hace el papel de Enrique VIII, y le preste su corona de carton para que por un instante pueda creerse nuestro igual!

ROBERTO Inútil ficcion; bien sabe la Inglaterra que hijo soy de reyes.

ISABEL *(Temblando.)* Conde, ay de vos!

ROBERTO Fuera mi inútil coraza, léjos de mi frente la encina enblema de mi fortaleza.... *(Arroja la corona.)* Mi voz, terror de los ejércitos, sea débil y temblorosa como la de un niño ó una muger, y mis rodillas cubiertas de acero que solo deberían doblarse sobre los estribos de mi caballo, dóblense ahora delante del dúque de Nottingham, vencedor de la invencible armada sin sacar la espada de la vaina, y por el inesperado naufragio de las naves enemigas. Honra y premio al duque de Nottingham!

HOW. Mi espada saldrá de su vaina para encontrarse con la vuestra.

SARA. Deteneos.

ROBERTO Los Condes y los duques no pueden batirse sin permiso de la Reina! *(Irónico.)*

ISABEL *(Que no puede contenerse.)* Sois un niño, y os trataremos como tal! *(Alza la mano para darle en la cara.)*

ROBERTO Ah! *(Llevando la mano á la espada.)*

ISABEL Qué?... Mis guardias! mis guardias! *(Entran los guardias reales.)*

ROBERTO Ni de Enrique VIII hubiese soportado este insulto! la Reina quiso verme llorar de rabia.... y lo ha conseguido. Secaos, impotentes lágrimas! Y vos nobles ingles, que educais vuestros hijos en las armas; ved la recompensa que espera al que vuelve cansado de vencer en el campo, el insulto que ahorraríais al hijo de una esclava.

ISABEL (Nunca podré apagar esta llama.) *(Por su corazon.)*

HOW. Muera el orgulloso! *(Saca la espada.)*

DRAKE. Muera! *(Idem.)*

ROBERTO Bien ! valientes saqueadores, volved contra mí vuestra espada, é inclinaos á la reina Isabel que anuló todos vuestros privilegios, que igualó los Parlamentos de Inglaterra al divan del Gran turco, que con las coronas de los duques y de los condes ha fundido la suya... prosternaos ante la vestal de Occidente que mas de una vez ha dejado apagar la sacra llama del altar de Jove.

ISABEL Vuestra espada.... vive Dios! vuestra espada!

ROBERTO Mi espada? (*Sacándola.*) Áquí está. Es una buena hoja de Damasco sobre la que mis abuelos escribieron la historia de toda la caballería inglesa. Mi padre muriendo de dolor por no haber podido someter á V. M. la rebelde Irlanda, me la legó pura y sin mancha; una espada de este valor antes de rendirse se rompe. (*Rompe la espada y se la arroja á los pies.*)

ISABEL Conducidle á la torre.

ROBERTO Y hacedme morir; mi cabeza será una mas de las que el ángel de la justicia os presentará en la hora de vuestra muerte. (*Váse con las soldados.*)

ISABEL Ira de Dios! (*Quiere hablar, la rabia no se lo permite y cae sobre un sillon: accion general.)*

FIN DEL ACTO TERCERO.

Acto Cuarto.

Salon Regio.

ESCENA PRIMERA

SIR BACON.

BACON. Qué me dice mi conciencia? que nunca debí tomar parte en el proceso del Conde de Essex?... pero no; si otro se hubiese encargado de su acusacion, quizá hubiera aumentado la culpa; yo la dí un color menos sombrío, y sin ofender á la Reina, habré acaso mejorado su suerte.

ESCENA II.

ISABEL, ANA *y* DICHO.

ISABEL Déjame, Ana.

ANA. Está V. M. tan inquieta desde hace algunos dias, y particularmente hoy, que no me atrevo á dejarla sola. (*Isabel repara en Bacon y hace un movimiento de disgusto.*)

BACON. No está satisfecha de mí, mi amable soberana?

ISABEL Yo?... retiraos.

BACON. Desearía saber si V. M. ha examinado ya el proceso....

ISABEL (*Furiosa.*) Por todo el infierno!... partid. (*Bacon saluda y sale; Isabel pasea y agitada.*)

ANA. V. M. no tiene reposo.... quereis que llame?...

ISABEL No; ya sabes que cuando me veo obligada á firmar una sentencia de muerte, sufro mucho! Ah! porqué un rey no puede siempre perdonar!

ANA. Pero el consejo no ha pronunciado aun la sentencia del Conde.... acaso no será capital.

ISABEL Oh! El es reo de mil muertes! Despues de haberle perdonado lo que ningun otro rey hubiera perdonado.... ni Enrique IV de Francia, quiso arrancar-

me la corona para adornar con ella la frente de un Estuardo.... mónstruo, execrable! Y sin embargo, muere, porque quiere morir.

ANA. Cómo?...

ISABEL Si él me hiciese presentar aquel anillo de que ya te he hablado, yo tendría que perdonar, porque empeñé mi palabra de Reina.... y perdonaría de tan buena gana!... Mas no me le hará presentar.... oh, no! Por veinte veces he preguntado ya si me han traido algo de la torre.... nada!... nada!... no quiere la gracia de mí! es capaz de entregar el anillo al verdugo, para que me lo devuelva despues de su muerte.

ANA. Quizá el Conde, conociendo toda la gravedad de su culpa, no se atreve.... pero si alguno le hiciese ver un rayo de esperanza.... yo misma, procurando no comprometer la Real dignidad... así como si fuera una inspiracion mia.... y lo es, en efecto.... Voy á la torre....

ISABEL No.

ANA. Estoy segura de cumplir bien mi mision....

ISABEL Ana, detente; si es orgulloso como Luzbel, vaya á hacerle compañía.

ESCENA III.

BURLEIGH *y* DICHAS.

BURL. Magestad....

ISABEL Qué quieres, Burleigh? tienes un papel en la mano?

BURL. La sentencia del conde de Essex.

ISABEL Qué solícitos son los jueces! Y está condenado á.... á....

BURL. Á muerte.

ISABEL Á muerte!... Es justo. Déjame sola, Ana.

ANA. Voy á la torre?...

ISABEL Ay de tí! vete. Burleigh advierte á Darwiston. (*Váse Burleigh.*) Es forzoso que muera como han muerto los otros conspiradores, Suffolk, Pary, Babington, Lopez... como ha muerto una reina de Escocia... la justicia lo quiere.—Seria confesar mi debilidad... débil yo? Pero si á las puertas de la muerte hubiese vacilado su orgullo... si me hubiese mandado ya el anillo... si.... (*Llama.*)

ESCENA IV.

UN UGIER *y* DICHA.

ISABEL Ha llegado algun mensage para mí de la torre?

UGIER. Ninguno. (*Se retira.*)

ISABEL Orgullo!... orgullo!... Morir con la vida entre las manos!... Habrá ido Ana á la torre?... Oh, no! En tantos años de reinado, esta es la primera vez que quisiera ser desobedecida... y me obedecerán! Está ciega esa muger!... no ha comprendido, no ha visto que mientras mis lábios le prohibian marchar, mi corazon la decía: vé Ana, vé á la torre!.. Oh!... Roberto con la frente inclinada sobre el tajo, merece menos compasion que yo! él me desafiará muriendo... Desafiarme? sí; él queria colocar á los Estuardos sobre el trono... Jacobo! el hijo de Maria... de Maria, cuyo espectro me persigue por donde quiera... Y nada de la torre... nada!.. ¡Pues bien, no quiere la vida de mí...? reciba la muerte de mi mano.(*Firma la sentencia.*)

ESCENA V.

DARWISTON *y* DICHA.

BURL. Magestad, por órden del lord Canciller, vengo á buscar la sentencia del Conde.

ISABEL Héla aquí. (*Se la dá.*)

DARW. Y qué haré con ella?

ISABEL Ponerla el sello real.

DARW. Y luego?

ISABEL A qué tales preguntas?

DARW. Como, por todo lo que pueda suceder; no tengo disponibles otras diez mil libras...

ISABEL Y osas tú jugar con la vida de un hombre entre las manos?... (*Darwiston saluda y vá á partir.*)

DARW. Me ha llamado V. M?...

ISABEL Yo?... no, no.—Vé, vé... tiñe en sangre el sello Real... que la sentencia sea ejecutada al momento. (*Váse Darwiston.*) Ah! lo ha querido!... lo ha querido!...

ESCENA VI.

ANA *y* DICHA.

ANA. Señora...

ISABEL Ana, has ido á la torre?...

ANA. No, como vuestra magestad me lo ha prohibido.... no me atreví á desobedecerla.

ISABEL (Lo decía yo!...)

ANA. Pero si me manda que vaya....

ISABEL (*Vá á decir que sí.*) No. Mas qué ruido....

ANA. Alguno se acerca....

ISABEL Ah! me traen el anillo.... el anillo...

ESCENA VII.

SARA *y* DICHAS.

SARA. Piedad! (*Se arroja á los pies de Isabel.*)

ISABEL Vos? venís á rogar por vuestro amante?....

SARA. Oh! haced suspender la ejecucion fatal.... me ha entregado el anillo.

ISABEL Ah! Dónde está, dónde está?...

SARA. Me lo han robado!

ISABEL Es esto una trama?...

SARA. Pongo á Dios por testigo!...

ISABEL Y quién os lo ha podido robar?...

SARA. El duque.... mi marido.... oh! si os engaño, caiga sobre mí vuestra venganza y la del cielo!

ISABEL Hóla, hóla!...

ESCENA VIII.

UN UGIER *y* DICHOS.

ISABEL Darwiston, Darwiston!...

UGIER. Hace algun tiempo que partió á galope tendido hácia la torre.

SARA. Cielos!...

ISABEL Pronto, á caballo!... que alguno salga sobre mi fogoso corcél, que se le haga morir en la carrera.... Deténgase á Darwiston, y hágase mil pedazos la sentencia del Conde de Essex... El que arreste á Darwiston, conquista una corona de Conde. Volad. (*Váse el ugier.*)

SARA. Oh! si nó llegaran á tiempo!...

ISABEL Y el Almirante creado por mí, duque de Nottingham ha osado ponerse entre el conde y mi clemencia real?

SARA. No sé cómo se hallaba en la torre cuando el Conde me entregó el anillo... furibundo me arrancó de aquel lugar.... ó mejor dicho, me arrastró hasta la puerta donde le esperaba un carruage. Llegados al Alcazar sin que yo pudiera oponer una larga

resistencia me arrancó brutalmente aquella joya, encerrándome al punto en una estancia; pero la ventana no era alta... medí la altura, y aunque lastimada de la caida... tuve sin embargo la fuerza necesaria para llegar hasta aquí. (*Cañonazo.*)

TODOS. Ah!!

ISABEL Dios!... esa señal acaso?...

ANA. Quién sabe?... pudiera ser....

ESCENA IX.

BURLEIGH, BACON, CORTESANOS *y* DICHAS.

BURL. El Conde ha muerto.

ISABEL Muerto!...

SARA. Ah!...

ISABEL Muerto!... Mas antes que el sol se oculte, tonará otra vez el bronce fatal! Tengo necesidad de esprimir entre mis manos la cabeza del duque de Nottingham. Roberto!... el único hombre que he amado verdaderamente... y soy yo quien le ha muerto... yo!.. Y ninguno de vosotros ha dicho una palabra para calmarme; todos le odiaban... y no era digno ninguno de besar el polvo que levantaba su caballo en un dia de batalla! (*A Bacon.*) Y tú, infame, que has arrastrado por el fango la mas sublime emanacion de Dios, tú, que teñiste la pluma en la sangre de tu bienhechor, y has hecho llorar á los ángeles... vé, maldito, al par de Cain... Salid, todos.—Lo quiero! (*Todos salen.*) Sola aquí... sola en un lago de sangre.... sola con mis remordimientos.... y con Dios!... (*Cae de rodillas.*)

FIN DEL ACTO CUARTO.

Acto Quinto.

Salon de la Reina.—Puerta al foro y ventanas.—Puertas laterales, muchos ricos cogines formando una especie de cama.—Espejo y sillas.

ESCENA PEIMERA.

BURLEIGH *solo*.

BURL. (*A la ventana.*) Qué confusion reina en la ciudad! Todos saben que la reina está enferma, y temen por el porvenir! La presencia de Jacobo es ahora mas necesaria que nunca. Si no logro hacer que la reina le nombre su heredero antes de morir, es al menos preciso que se encuentre presente en los postreros momentos de Isabel. Y si se hubiese negado á seguir á Bacon? No lo creo; la Inglaterra es un presente demasiado hermoso para rehusarle, y sé en cuanto le estima el rey de Escocia.

ESCENA II.

BACON, *á poco* JACOBO VI *y dichos.*

BACON. Querido tio...

BURL. Y bien?...

BACON. Precedo á S. M. Jacobo VI.

BURL. Señor... (*Saliendo á su encuentro.*)

JACOBO Héme aquí, lord Canciller; bajo estos vestidos, nadie habrá podido reconocerme. ¿Qué nuevas me dais de S. M.

BURL. Nada alegre, por cierto. La muerte de Roberto de Essex rompió en mil pedazos su corazon de acero; y el no haber podido tomar venganza del duque de Nottingham que se refugió en España, fué nueva causa de ira y de dolor. Los médicos dicen que este cambio total en ella, la anuncia su cercana

muerte; pero no es posible convencerla á permanecer en el lecho. Vé V. M. esos cogines?... ella misma mandó que se los trageran á esta estancia, y ha permanecido sobre ellos por ocho dias consecutivos rehusando toda clase de medicina, y sustentándose con poquísimo alimento. A menudo, durante la noche, la oyeron sus damas prorrumpir en gemidos y gritos agudísimos, corrieron á socorrerla, pero fueron arrojadas severamente de su presencia. Sin embargo, no ha dejado de intervenir siempre en los asuntos de Estado, para los cuales conserva una claridad de ideas singular.

JACOBO Y dónde se halla en este momento?

BURL. En la Cámara de los Comunes.

JACOBO En tal estado?

BURL. ¿Y quién puede detenerla? Habiendo oido que en la Cámara se discutia un nuevo proyecto de ley, salió de la especie de letargo en que yacía, se incorporó como la víbora que se siente oprimida por el pié del pasagero, y poniéndose la corona entró en su litera y se hizo conducir al Parlamento; esta combinacion nos favorece, y por ahora no podemos temer que nos sorprendan.

JACOBO Creeis acaso cometer una traicion? La corona de Inglaterra me pertenece.

BURL. Pero como S. M. podria escluiros de la sucesion... espero, sin embargo, lo contrario, y ella misma os nombrará su heredero. Yo empecé mi obra, creándoos un partido en Inglaterra: no temo que se me acuse por ello; en el largo período de cuarenta y cuatro años he servido lealmente á la reina y ahora que Dios la llama, doy fin á mi carrera política, fundando un reino vasto y potente.

BACON. Sí, porque la Irlanda acaba de ser subyugada por el almirante Drake, que hoy mismo debe llegar á Lóndres.

JACOBO Si la Providencia me llama á regir estos pueblos, yo me guiaré por los ejemplos de reyes mejores y menos déspotas que Isabel, fundaré el reino en la lealtad del príncipe, y el amor de los vasallos.

BURL. Isabel empezó á reinar en tiempos de horror y sangre... no es fácil juzgarla.

BACON. Fácil será; porque el mal que hacen los hombres se graba sobre mármol, el bien sobre cera.

BURL. La Reina vuelve; ruego á V. M. tenga á bien retirarse á mi gabinete, yo voy á su encuentro. *(Váse)*

BACON. Si V. M. se digna... Entre tanto, puede ir meditando el discurso de la coronacion, pues preveo que se hará pronto.

JACOBO Entonces obtendrá vuestro génio el premio merecido. *(Entra.)*

BACON. (Con un hombre tendré mejor fortuna.)

ESCENA III.

ISABEL, ANA, BURLEIGH, DARWISTON, ACOMPAÑAMIENTO *y* DICHOS.

ISABEL *(Apoyada en el brazo de Burleigh.)* Burleigh, estoy satisfecha de mí.

BURL. Ruego á V. M que descanse un momento.

ISABEL No, no; el movimiento es la vida: demasiado tiempo estuve sentada... Me ahogaba dentro de la litera, y he tenido que sacar la cabeza para.... Dime, Burleigh: *(Bajo.)* has mandado tú que mi pueblo no se agrupe en mi camino, ni me aplauda?

BURL. No....

ISABEL De veras? Como sé que tú. viejo Burleigh, me crees enferma,... pero no lo estoy, sabes?... y si lo estuve, ya me he curado.

BURL. Y que tál, en el Parlamento?...

ISABEL Lo mismo. Como por el espacio de cuarenta y cuatro años, y como seguirá siempre.

DAWR. S. M. ha pronunciado un discurso animadísimo.

ISABEL Y bastante largo! Siento que no te hallaras presente; te hubieras formado una buena opinion del estado de mis pulmones. Manifesté á los señores puritanos el asombro que me causaba ver que se osara todavía atentar á la real prerrogativa, bajo pretesto de quitar á los oficiales de la corona el derecho de proveerse de víveres y caballos en las vecinas aldeas, en servicio de nuestra real casa. Dige que era olvidar por completo aquella máxima de la ley civil que dice: *Omnia Regis sunt; ad regem potestas omniun pertinet.)* Dios ha dado á los reyes el mismo poder que para sí se reserva. si existen abusos, si cortesanos hambrientos se hartan á nuestra costa, ya sabremos cortar el mal, sin ayuda de nadie. No en vano tenemos el erario en nuestra propia cámara, y al alcance de nuestras uñas; por lo que he concluido diciendo: *Prerogativam nostram nemo audeat tangere, vel disputare!*

Me parece que mis ideas son bastante claras, eh, viejo Burleigh?...

BURL. V. M. se encuentra hoy en todo su vigor.

ISABEL Y me conservaré! Ah! quizá mis lores me han creido una vieja rejuvenecida? Sepan pues que esta noche iremos á Windsor... y mañana gran fiesta de baile... tendrás el honor de bailar conmigo. Avisad á Shakspeare para que venga con todos sus actores de Blak Friars.—Quiero que se vuelva á representar el Enrique VIII. Me agrada verme recien nacida en brazos de mi madrina. Y qué nuevas tenenemos de Irlanda?

BACON. Alegres en estremo: se espera la vuelta del almirante Drake, y parece que el terrible conde de Tyron está prisionero.

ISABEL Prisionero? Ah! he conseguido por fin librar de insectos mi corona!

BURL. Oh! si; vuestro sucesor la recibirá resplandeciente y respetada.

ISABEL Á qué viene ahora eso de mi sucesor...? Quieres decírmelo, viejo Burleigh?...

BURL. Si; yo ya soy viejo y pienso en la muerte...

ISABEL Tu muerte?... guárdate de ello, estás?... Ana, cuidale mucho, sabes?

ANA. Descuide V. M.

BURL. Y antes de morir quisiera ver asegurada la sucesion de la corona.

ISABEL Ah! tú crees entonces que pronto voy á morir?

BURL. No.... pero si se pudiera hacer con tiempo una sábia eleccion....

ISABEL Veamos; sobre quién recaería por tu gusto esta sábia eleccion?...

BURL. Ninguno mejor que el príncipe, rey de Escocia.

ISABEL Aquí quer a yo cogerte, traidor! (*Asiéndole el brazo.*)

BURL. Burleigh traidor?

ISABEL Si; tú tienes correspondencia con Jacobo.

BURL. No; pero quizás él solo podria evitar una guerra civil.

ISABEL Siempre guerra civil!... Con este fantasma me habeis hecho condenar á Suffolk, á Maria, y á Roberto de Essex... Roberto! (*Prorrumpe en llanto.*)

BURL. Reina...

ANA. Por qué V. M. quiere abrir de nuevo una herida..?

ISABEL Y cuándo ha llegado á cerrarse? Os lo ruego, señores, dejadme un poco de calma; no me encuentro bien sino sola. (*Todos se acercan á ella.*) Por

todo el infierno, partid! y ay del que venga sin que se le llame. *(Vánse todos.)*

ESCENA IV.

ISABEL *sola.*

ISABEL Pobre Roberto! tan jóven! tan hermoso! tan valiente!... y decapitado por órden mia!... Oh! Sara si que le amaba, porque ha muerto de dolor. ¡Ay de mí! Me sentia bien, y ahora... no me he restablecido, no, corre hielo por mis venas... no puedo sostener la cabeza. *(Inclina la cabeza sobre las manos y toca la corona.)* Ah! tengo un gran peso sobre ella! *(Se la quita.)* Y sin embargo, la he llevado por cuarenta y cuatro años, y me ha parecido tan ligera!... Quién la llevará despues de mí?... No quiero saberlo! Tambien Burleigh piensa en el porvenir... Todos piensan en él... Nadie me ama; nadie me dice ya que monto como Alejandro y canto como Orfeo!.. No; cuando me presento en público ya no me aplauden; hoy mi litera parecia un féretro! Soy ya muy vieja entonces... cierto, muchos años he visto pasar... y sin embargo *(Mirándose al espejo.)* ni un hilo de plata sobre mis cabellos de oro! Pero estas son arrugas, surcos profundos, mis ojos no brillan ya como en el campo de Tilbor! ¡Oh cruel naturaleza!... Por qué das á una muger las formas de un ángel y esparces luego sobre su rostro el humor de los sepulcros? Si; siento que esta máquina se disuelve; un frio mortal se apodera de mí.... me faltan las fuerzas... y sin embargo no quiero llamar... oh! se me ofusca la vista... no veo mas que tinieblas... y sombras blancas... espectros que vienen hácia mí... piedad!... misericordia! *(Cae.)*

ESCENA V.

JACOBO *y* DICHA.

JACOBO Me ha parecido oir... qué veo? la reina! Gran Dios! muerta?... No, su seno late... un sudor frio baña su rostro... Hé aquí en lo que acaban todas las humanas grandezas!... Hé aquí la muger que ha hecho temblar toda la Europa! La que ha vertido la sangre de mi madre!

ISABEL Dónde estoy? .. Quién es? Ah! ah! el hijo de Maria! Hola, guardias, hola! *(Asustada.)*

ESCENA VI.

BACON, BURLEIGH DARWISTON, ANA *y dichos.*

BURL. Qué sucede?
DARW. El rey!
ANA. Señora?...
ISABEL Mirad! mirad! (*Señalando á Jacobo.*)
BURL. El rey de Escocia acaba de llegar á Lóndres, noticioso de vuestra enfermedad...
ISABEL Y por qué trae en la mano la cabeza de su madre? Qué intenta hacer con ella?
BURL. V. M. es presa de un estraño delirio.
ANA. Serenaos, señora; es ilusion: nada tiene en las manos.
ISABEL (*Se acerca lentamente á Jacobo, y convencida de su error dice:*) Ah! es verdad!.. Yo soñaba hace poco que... que... Estoy mejor.
JACOBO Llamad á sus médicos.
ISABEL No, me envenenarian por órden de Felipe.
JACOBO V. M. ignora que el rey de España ha muerto?
ISABEL Ha muerto?
BURL. Se lo hemos ocultado por no entristecerla.
ISABEL Entristecerme, viejo Burleigh? Si era una buena noticia! digo... no, no; fué nuestro cuñado... *requiescat in æternum!*

ESCENA VII.

DRAKE *y* DICHOS.

DRAKE Magestad.
ISABEL Drake... qué noticias nos traes?
DRAKE. La Irlanda es ya una provincia inglesa, y el conde de Tyron está prisionero.
IASBEL Oh! el terrible irlandés que ha hecho vacilar nuestro trono! Que al punto se le entregue al verdugo.
DRAKE. Reflexione V. M. que no le hubiéramos podido prender si él mismo no se hubiese entregado confiando en vuestra grandeza.
ISABEL Bien; quien grande me ha juzgado, grande me encontrará. Le perdono. Oh! qué es esto?.. Ay! de mí! Me siento mala de véras!... Nada me hace falta sin embargo. Retiraos, creeis que no puedo tenerme en pié? (*Vacila y cae.*) Me he pisado el vestido, no es nada.
BURL. Y quién será por fin vuestro sucesor?

ISABEL Tiempo hay de sobra! Sin embargo... ah! no tener ahora un hijo! Si pudiera hacer retroceder el tiempo! Jacobo, arrodillaos, yo os corono rey. (*Vá á ponerle la corona.*)

VOC. DENT. Viva Jacobo I, rey de Inglaterra!

ISABEL (*Se detiene.*) Qué? Yo viva aun y aclaman otro rey? Pueblo ingrato! (*Se pone la corona.*) Aun soy yo el rey; aún vivo... Ah! por poco será... pero soy el rey! Jacobo, la tomareis de mi cabeza cuando haya muerto. Dos cosas os recomiendo: mi biblia, y la espada de Enrique VIII. Con una defended la otra.

BURL. Reposad aquí...

ISABEL Un rey debe morir de pié! Adios, mi bella isla materna! Adios, buen viejo; adios, señores y tú Roberto mio, ven á mi encuentro... no temas... cambiemos ante Dios el ósculo de paz.... ya te sigo... te sigo. (*Cae.*)

BURL. Ha muerto!

BACON. Mas brota de ella un gigante.—El reino Británico.

FIN DEL DRAMA.

Examinado este discreto drama, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.

Madrid 26 *de Mayo de* 1868.

El Censor de Teatros,

Narciso S. Serra.

Es copia del original censurado.—ALBERTO E. ROSSI.

ERRATAS PRINCIPALES.

Págs.	*Línea.*	*Dice.*	*Léase.*
11	22	AURL.	BURLEIGH.
26	35	ROBERTO, BURLEIHG *y* DICHA.	ROBERTO, BURLEIGH *y* DICHO.
31	37 y 38	pero huyo de una tierra que está bañada con la sangre!	pero huyo de una tierra que está bañada con la sangre de mi madre!
31	45	esta tierra regicida é infame!	esta tierra regicida é infame! (*Váse.)*
32	3	caduea.	caduca.
34	25	mé[illegible]co.	médico.
35	38	ISABEL, SARA, DARWISTON, UGIER *y* DICHO.	ISABEL, SARA, DARWISTON, UGIER *y* DICHOS.
40	6	nobles ingles.	nobles ingleses.